

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 414.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administración, Cármen, 60.—Librería de Lopez, Cármen. Cuesta, Mayor.—Bailly-Balliere, Pirmilpe.—Olivares, Concepcion.—Durán, Puerta del Sol, 2.

Miércoles 14 de mayo de 1856.

PROVINCIA. En las principales librerías y por librería franca al administrador del periódico, en mes 48 rs., tres meses, 46.—ESTRANERO. Un trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Savinay y Riberolles, rue de la Harpe, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en 15 del presente, se servirán renovarlo a tiempo para no experimentar retraso en el recibo de EL OCCIDENTE.

MADRID 14 DE MAYO.

LOS TRATADOS DE PAZ DE PARIS.

ARTICULO 1.º

La paz está ya hecha, ratificada, y promulgada. La Europa, después de dos años de guerra, vuelve a descansar. Los convenios de Viena de 1815 le dieron mas de treinta y ocho años de paz, o cuando menos le evitaron durante ese espacio de tiempo el triste espectáculo de la guerra general. Pasarán otros treinta y ocho años, a contar desde los recientes tratados de París, sin que el ruido de los combates europeos perturbe nuevamente el ejercicio de las artes pacíficas?

Tal vez sí. La Europa moderna, tanto por lo que tiene de mercantil como por lo que tiene de filosofía, es poco aficionada a las lides militares. Los progresos de la civilización contribuyen a retraerla de ellas tanto como los defectos inherentes a esa civilización misma. El desarrollo del sentimiento cristiano y el del espíritu filosófico-político se ven poderosamente auxiliados en su santa tarea de predicar la paz a las naciones, por el desarrollo, menos noble, menos elevado, pero en muchas cosas provechoso también de los intereses materiales.

La solidaridad de los intereses entre todos los pueblos europeos hace que las guerras sean igualmente funestas para todos, y ha constituido un estado de cosas, en el que apenas es posible que ninguno gane con los resultados de las hostilidades. Roma, llevando la guerra a todos los confines entonces conocidos de la tierra se enriqueció con los despojos del mundo vencido por sus armas. Hoy ya, merced a la civilización mas adelantada, ningún pueblo se enriquece con el botín arrebatado por medio de legiones guerreras.

La guerra ha sido en otros tiempos un objeto de primera necesidad para el desarrollo de las nacionalidades. Hoy es ya un objeto de lujo, y que, para mayor fortuna, no está de moda.

Nunca, sin embargo, se habían acumulado para los días de las batallas tan formidables y gigantescos aprestos como los que nuestra época tiene prevenidos siempre para cualquier instante en que sean necesarios. Nunca una guerra había dado movimiento a tan poderosos elementos de destrucción como los que la lucha de Oriente, felizmente terminada, ha llevado del uno al otro extremo de la Europa atónita. Razon de mas para que las guerras sean cada vez mas difíciles. Dios ha querido en su misericordia que cuanto mayores sean los medios materiales de exterminio, con que el hombre cuenta, mayores obstáculos para el uso de ellos encuentre en las circunstancias de su situación moral!

El célebre Luis Blanc, en su *Historia de diez siglos*, calcula que si con los proyectiles lanzados en 1851 sobre la ciudadela de Amberes se formase una pirámide, resultaría mas grande que la mayor de las de Egipto. El sitio de Amberes fué, sin embargo, un juego de niños comparado con el de Sebastopol. Con el material de guerra, y con los recursos consumidos en Crimea por los ejércitos beligerantes cuántas obras no hubieran podido realizarse, de una magnitud colosal?

Y a pesar de todo, de las cinco potencias cuyas banderas ondeaban en los fuertes y en los castillos de la ciudadela de Amberes, no quedaba una sola que no se hubiera rendido.

Alto al ruido de las armas! No se oye ya el ruido de las armas, sino el ruido de la pluma, y el ruido de la imprenta.

El mar se cubría de espuma en medio de su absoluta calma; se hubiera creído que salía del abismo una inmensidad de mareas marinos; ya se distinguía el ruido de los remos; y a medida que se acercaba el enemigo, crecía un prodigioso número de piraguas que parecían salir completamente solas, pues no se veía ninguna fuerza por cima de ellas que volaban a flor de agua.

Entonces en aquel punto estaba agitado el mar; pero inmediatamente el zóforo mas tranquilo se desarrollaba en el horizonte.

Cuando en las veladas, las mas valientes de los viajeros de la India cuentan estas invasiones de piraguas malayas, no tienen en sus palabras la emoción del peligro pasado.

Si nuestro Surcouf no experimentó nada de esto, es porque su valor sabía domar los terrores nerviosos, los mas invencibles de todos los espantos de la imaginación.

La táctica de los piratas malayos es muy temida por los buques sorprendidos por la calma en las costas del Borneo y en el archipiélago inmediato. Si no en un buque de alto bordo, que lleve una numerosa tripulación y defendido por numerosa artillería, se debe despreciar de salvarle. Las piraguas que bogan a flor de agua, llevando cada una de ellas tres hombres bien armados e invisibles, por que muchas veces nadan al lado de los leños, forman un círculo inmenso alrededor del buque, después se aproximan y se estrechan, y a cierta distancia, los piratas llegan al buque, le invaden por las cañoneras con una furia de aves de rapiña, y en un abrir y cerrar de ojos la tripulación, abrumada por el número es degollada sin compasión. En las expediciones, los piratas acostumbran a ir lo menos ciento contra uno. Casi siempre sueñe la defensa, a pesar de todos los esfuerzos de heroísmo, y de un valor desesperado.

Las piraguas se iban redondeando a lo largo en admirable simetría; el *Breton* era el centro de aquel círculo negro.

campamentos de la península táurica, cuatro han visto sin entusiasmo, casi con disgusto muy marcado, la llegada de la paz. La Rusia, vencida en una guerra, que ella había provocado dándose los aires de dominadora del mundo; la Inglaterra, humillada por el papel subalterno a que ha estado reducida por la Francia en las vicisitudes de la campaña y en las negociaciones diplomáticas; la Turquía, que no ha logrado defenderse de la tutela de uno sino cayendo en la tutela de muchos, y que no ha mostrado en los momentos de crisis para su independencia y para su decoro la grandeza de sentimientos que es necesaria en tales casos a los pueblos, que pretenden ser algo en la historia del porvenir; la Cerdeña, la ambiciosa Cerdeña, que con sus débiles fuerzas se había entremetido en un combate de gigantes, estimulada por la esperanza de un botín que no ha encontrado; todas, en fin, menos la Francia, han depuesto las armas sin placer, y casi con enojo.

En Rusia, el mismo emperador se ve precisado a pronunciar ante la nobleza de Moscú un alegato de defensa en favor de la paz, negociada en París. Los periódicos de Londres se publican con una orla de luto, en señal de su despecho, el día que tienen que comunicar a sus lectores el fin de la lucha. Los plenipotenciarios del Piamonte se retiran dejando consignada en un manifiesto ó *memorandum*, que mas parece una protesta, la expresión de las esperanzas y deseos, por cuya realización fué su patria a la guerra, y que no ha visto satisfechos en los campos de batalla, ni en los gabinetes diplomáticos. La pobre Turquía, vencida y humillada de mil modos distintos, ocupada militarmente por ejércitos extraños, impotente hasta para la queja, no protesta, no revela su disgusto; pero tiene que resignarse a conceder a la Europa toda lo mismo que, por no querer ella otorgarlo a la Rusia, dió origen al conflicto y a la lucha sangrienta.

Solo en París hay grande y sincero regocijo por la consecución de la paz. La Francia, que era, entre todos los beligerantes, quien mas desinteresadamente se había dejado arrastrar a la guerra, ha sido la que mayores laureos ha recogido en ella. La victoria unió su vuelo desde el primer momento al de las águilas de los batallones franceses, y no se ha movido de su lado. Las armas de la Francia han decidido en definitiva de todas las vicisitudes de la guerra, y el emperador de los franceses ha sido bastante poderoso y bastante hábil para imponer la paz, cuando él ha querido, así a sus aliados como a su enemigo.

En cuanto a las grandes potencias que se habían conservado neutrales, claro está que han visto también la paz con alegría. Habían dado a entender demasiado a las claras sus temores de verse envueltas en un conflicto, que tan tenaz, tan constante, y tan esforzadamente rehuían durante dos años, para que no pudiera presumirse con toda seguridad su aquiescencia a cualquier arreglo, que devolviese la tranquilidad a la Europa.

Entre los países de segundo y de tercer orden, tal vez habrá algunos en que la paz haya marchitado esperanzas de emancipación ó independencia. La guerra era una gran ocasión para los trastornos; y todos los que, por unos ó por otros móviles, se complacían contemplando la probabilidad de que estallasen nuevas revoluciones políticas, están de luto por la terminación de las hostilidades.

Por lo que concierne a la España, nosotros habíamos concluido el verano anterior nuestra campaña de la guerra de Oriente. En aquella época, los hombres del partido progresista, esos hombres que dejan insultar la bandera española por los moros del Riff; que no reclaman cuando los buques españoles son apresados por los cruceros franceses de un modo contrario al derecho de gentes; que pagan a los Estados-Unidos sumas no debidas en vergonzosa satisfacción de reclamaciones infundadas; que dan motivo para que la

prensa francesa discuta sobre la necesidad de intervenir en España, y los ministros ingleses nos dirijan chanzonetas ofensivas desde el Parlamento; esos hombres se dejaron dominar por la manía de que nuestros soldados debían ir a perecer en Crimea no sabemos para qué. Pero la opinión nacional se mostró entonces tan unánime, tan decidida, tan fuerte, que aquel loco proyecto abortó, y sus autores tuvieron que retirarlo en medio de la rechifla universal. Hasta en la guerra de Oriente, aunque sin tomar parte en ella, ha habido derrotas para el progresismo español.

A petición del Sr. O'Donnell que manifestó no podrían asistir al Congreso algunos de los ministros con motivo del besamanos, dejaron ayer las Cortes para hoy la continuación de los debates sobre las bases de la ley del consejo de Estado.

Después de orillar algunos otros asuntos poco importantes, se puso a discusión el proyecto de ley autorizando al gobierno para conceder dos líneas férreas que, partiendo de la del Mediterráneo terminen en la frontera de Portugal y en la ciudad de Málaga.

El Sr. Godínez de Paz se levantó a impugnar la totalidad. Segun S. S. no se habían tenido en cuenta al redactar el proyecto los intereses de la provincia de Málaga ni acompañaban informes facultativos, ni planos perfectos y bien determinados, ni memoria, ni nada en fin, que demostrase haberse hecho del asunto el detenido estudio que requería su importancia.

El Sr. Godínez impugnó luego con mucho calor el trazado de la línea y la subvención que se concedía al Gran Central, atacando con este motivo a la junta consultiva de caminos, canales y puertos, y asegurando que de aprovecharse el proyecto tal como se presentaba, resultaría la ruina de Sevilla y Cádiz.

Estendiéndose luego el diputado estreñeño en la reseña de lo ocurrido antes de presentar su dictamen, la comisión dijo: que esta y el gobierno lo que habían querido era proteger los intereses del Sr. Salamanca representante del Gran Central, con quien dió a entender estaban en convivencia.

Esta grave acusación que no nos sorprendió en boca del Sr. Godínez, que en una sesión célebre acusó de inmoral, de corrompido, y no recordamos de cuantas cosas mas al venerable clero español en masa, llenó de indignación a los señores Serrano, Vega Armijo y Escosura que pidieron explicase el orador sus inconsideradas palabras.

El Sr. Godínez, manifestó que su opinión se fundaba en el cambio de la comisión cuando supo que el Gran Central no admitía las primeras proposiciones que se le hicieron por conducto del Sr. Salamanca.

Apenas se concibe cómo puede haber un diputado que funde una presunción tan vaga una acusación tan grave como la que el Sr. Godínez dirige a la comisión en la cual, habia individuos de cuya delicadeza y patriotismo nadie tiene derecho a poner en tela el juicio.

La palabra *gran negocio* salida de los labios del imprudente diputado estreñeño fué anatematizada como merecia por el Sr. Escosura y los individuos de la comisión, poco satisfechos de las explicaciones del Sr. Godínez.

Los señores Ramirez Arcas, Gomez de la Mata y Coello defendieron el dictamen como individuos de la comisión y le combatieron los señores Mansi y Martin.

Declarada suficientemente discutida la totalidad se suspendieron los debates para levantarse en seguida la sesión.

Como a estas horas hay ya en la presidencia de las constituyentes un número de solicitudes de licencia presentado por varios diputados muy

Era imposible desconocer aquella celestial figura que parecía salir de su cuadro con su aureola nupcial de diez y seis años.

El pintor no habia puesto el nombre de Aurora por bajo del retrato; el que no hubiera visto sino una vez el original, habia reconocido la copia desde luego. El encanto y la gracia de las facciones, la esquisita pureza de los contornos la ideal distinción de las líneas, hacían olvidar la belleza.

Oyóse una voz fuerte que exclamó: —¡Atención, artilleros! apuntad bajo!

El conde continuaba contemplando la imagen adorable. Tronaron los cañones, pero no por eso se cerró el precioso estuche.

Entretanto se iba estrechando el círculo, y la metralla que llovía en el mar no intimidaba a los piratas. El aire conservaba su silencio. El *Breton* parecía elevado.

—Será preciso que lloven rizo? dijo Alban con la mayor sangre fría.

Esta chanza dicha en un peligro tan horrible, escitó la risa de toda la tripulación, y hasta el mismo Surcouf tomó parte en la hilaridad general.

Las carcajadas hicieron mas impresión en el conde de Claviere que los cañonazos; creyó que se burlaba de él la tripulación, y guardando el retrato de Aurora, se levantó confuso, y para disimular, se puso a mirar al mar.

superior al que permite el reglamento, y como se sabe ademas que son muchísimos los que se hallan resueltos a dejar la corte en este mes y el próximo, ha vuelto a suscitarse con carácter acalorado y urgente la cuestión de poner término a la misión de la Cámara actual.

Entre los mismos amigos del ministerio se ha estendido y aceptado como una resolución conveniente de algunos de los conflictos políticos en que nos vemos envueltos, el que se apresure el momento de constituir el país y de convocar las Cortes ordinarias; pero dices que se espera el regreso de los ministros ausentes para determinar de un modo definitivo é inmediato sobre este asunto.

Por nuestra parte ya hemos apurado los medios de patentizar la consideración que merecen las manifestaciones del país en este punto; ya hemos aducido ademas entre otras pruebas los artículos de los mismos diarios mas autorizados entre los del partido dominante, y por tanto solo nos queda ya que hacer un llamamiento al patriotismo de los que por triviales cuestiones de transitoria vanidad no quieran dar al país la prueba de abnegación a que tiene fundado derecho.

La solemnidad del fausto cumpleaños de S. M. el Rey se celebró ayer con muestras de satisfacción claramente expresadas por cuantas personas y corporaciones tuvieron la honra de acudir al besamanos, que en los términos anunciados ayer por EL OCCIDENTE se verificó en Palacio.

Refiriendo en ocasiones oportunas algunos de los rasgos que mas enaltecen al augusto Esposo de nuestra adorada Reina, hemos manifestado cuanto le deben no solo las clases menesterosas a los que socorre con solícito cuidado, el digno consorte de la Reina Isabel II, sino tambien las letras y las artes, de que es constante y munífico protector.

Uno de nuestros colegas recordando ayer esas virtudes, ha escrito:

El Sr. D. Francisco de Asis de Borbon reune al de dignísimo consorte de nuestra bondadosa Reina, títulos muy elevados que justifican el amor sincero de que es con justicia objeto. Imitando el noble ejemplo de su augusta Esposa, apenas pasa día sin que un acto de clemencia le atraiga las bendiciones de una familia infortunada, ó un pago de liberal protección a las letras y a las artes acredite su ardiente anhelo de que unas y otras brillen con la luz vivísima que fué en época mas feliz admiración del universo.

Prescindiendo, pues, de las innumerables obras de caridad a que le arrastran sus piadosas inclinaciones, pudiéramos referir muchas encomendadas a fomentar los verdaderos adelantos de nuestra patria. Basten, sin embargo, asegurar que no hay artista digno de su elevada consideración que se haya acercado en solicitud de recursos de todo género para proseguir una empresa de importancia, que no haya recibido pruebas de la munificencia de S. M. el Rey.

Sin ella yacerian tal vez oscurecidos ó víctimas de la miseria no pocos hombres de genio que darán con su cincel ó sus pinceles honra al arte español y que hallan en el alcazar de los Reyes la recompensa de sus trabajos y el estímulo a sus afanes. Sin ella no llegaríamos quizá a poseer la historia mas completa del gran monarca a quien se deben las reformas de mas transcendencia en todos los ramos del inmortal Carlos III.

Sin ella no admiráramos hoy muchas obras que acrecienta la posteridad y guardará de cierto cual monumentos de importancia.

Hablen por nosotros mil artistas españoles y algunos extranjeros.

El besamanos estuvo concurridísimo. Además de la comisión del Congreso, asistieron el presidente Sr. Infante y los secretarios. Entre los demas concurrentes a aquel solemne acto se veían las personas mas notables de Madrid.

Al banquete que dieron SS. MM., fueron convidados y tuvieron la honra de concurrir los ministros y el presidente y secretarios de las Cortes.

El conde de Raimundo asistía a un espectáculo que jamas le habia presentado Versailles. Tocó Surcouf en el hombro y le dijo:

—Quiero consultaros sobre una cosa grave.

—Hablad, capitán, dijo Raimundo abandonando su postura de espectador.

—¿Conocéis el peligro que nos amenaza?

—Todos los momentos son iguales. La vida es un largo peligro.

—Dejaos de sentencias, conde Raimundo. ¿Sabéis que dentro de un cuarto de hora podemos estar invadidos por cuatrocientos ó quinientos piratas?

—¿Y qué? preguntó fríamente Raimundo?

—Que estos bandidos serán nuestros señores.

—Siempre queda el recurso de saltarse la tapa de los sesos.

La correspondencia de las provincias comienza a poner en evidencia los tristes resultados de la ignorancia y el empirismo característicos de los mal zurdos planes financieros del santonismo.

En Jien ha habido serios debates sobre si se habian de plantear ó no los consumos, ó hacer un reparto vecinal. Ha triunfado esto último.

En otros puntos surgen idénticas dificultades y en todos el disgusto es general; porque se siente el triste efecto del aumento de las cargas públicas sin que se experimente ninguna de las ventajas que los pueblos deben prometerse en compensación de sus continuos y costosos sacrificios.

Volvemos a recibir quejas por los desenhos que hay en el servicio de correos. Estamos esperando que el ministro de la Gobernación dé señales de vida en este importante ramo de su departamento.

El distinguido publicista y ex-ministro francés Mr. Garnier Pagos, ha vuelto a pasar por esta Corte de regreso a París, después de haber recorrido la provincia de Huelva y de haber permanecido en Sevilla para impulsar empresas de utilidad pública y particular, en cuya dirección tiene parte. No tardará en venir a España de nuevo.

Estos días se ha dicho que el embajador francés ha tenido algunas entrevistas amistosas con el Sr. O'Donnell. Creemos que nada hay de cierto en esto.

Ayer se dijo por muy cierto que el gobierno trata de hacer extensivo a las provincias vascongadas el sistema de mudanzas de domicilio que está poniendo en práctica en las de Cataluña.

El comercio de cereales adquiere cada día mayor y mas justa importancia. El periódico de París *Eco Agricola* del día 3 refiere que en casi todos los mercados del imperio una alza, cuyo tipo medio es de un fr. 30 cént. por hectolitro, han experimentado los trigos.

Las declaraciones en la caja de servicio durante el día 4 se elevaron a 2186 sacos de harina de 1.ª flor, a entregar en 50 días cuyo precio medio fué de 85 fr. 72 cs. los 137 kilogramos.

Los trabajos del telégrafo eléctrico que ha de unirnos a Santander están ya bastante adelantados, y con motivo de haber llegado las perchas ó postes que han de sustentarle, de esperar es que la colocación de estos, de los aisladores y de los hilos eléctricos se dejen observar dentro de muy pocos días.

El parlamento belga acaba de aprobar diferentes proyectos de ley cuyo objeto es convertir en 4 1/2 el empréstito de 26 millones contratados el 20 de diciembre de 1851; autorizar al gobierno la celebración de un nuevo empréstito en 4 1/2 al capital de 53 millones de francos, y enajenar las acciones del ferro-carril rehenano que posee el Estado.

Segun *La Patrie* de París, se habla mucho en los salones de Munich del proyectado casamiento entre el príncipe Adalberto de Baviera y la Infanta de España hija de S. A. el Infante D. Francisco. El mencionado periódico añade que se habia puesto en duda este casamiento, y además se decía que no era del agrado de la Rusia; pero que dentro de muy poco debe salir el conde Valdivia con dirección a esta corte para pedir en nombre del rey Maximiliano la mano de la Infanta.

Adquieren cada día mayor consistencia y hasta de certeza las noticias insertas en la prensa francesa acerca de una escursión al Norte que trató de emprender el príncipe Napoleon. En efecto, segun noticias, Napoleon se pondrá en camino el día después del bautizo del príncipe imperial y llegará hasta el polo ártico. Visitará la Finlandia, la Suecia, la Noruega, la Laponia, el Spitzberg y todas esas comarcas que sufren una gran noche glacial de tres meses y un mes de abrasador verano. La expedición se ha mon-

—¿Pero y mi buque? ¿y mi *Breton*? ¿y mi bandera? preguntó Surcouf.

—¡Ah! sí, dijo el conde; no queréis que vuestra bandera caiga en poder de esos perdidos... pues bien, hay una cosa muy sencilla.

—Si, interrumpió Surcouf; yo tengo encendida mi pipa para hacer la operación. Vamos a saltar todo, como el *Tonante* en Abankir.

—Y como tantos otros de la marina real.

Y mientras decía esto trataba de quitar de su manga una gota de brea que la encendía.

—Volaremos como la *Nereida*, ó como...

—Volaremos como se vuela; una chispa de la pipa en la Santa Bárbara y buenas noches.

—Es claro; después de hacer la señal de la cruz, llevamos pasaporte de Dios.

Y continuaba limpiándose la manga como si fuera a presentarse en un sarao.

Está visto, dijo, que no sirvo yo para estar a bordo. Todos los días tendré que mudarme de traje.

—Comprendéis mi posición, dijo Surcouf; respondo delante de Dios de la vida de treinta hombres, y he querido consultaros...

—Pues estos treinta hombres os dirán todos: ¡Volamos! Es inútil consultarlos. Cuidad bien vuestra pipa, porque la ceniza puede apagar el fuego.

Surcouf sacudió la ceniza y enseñó un tizon encendido al conde Raimundo.

—Esto me recuerda a Juan Bart, dijo el caballero. Un día estaba fumando este ilustre marino en su pipa en la galería de Apolo, en Versailles. Los cortesanos no tenían el olor de la pólvora, pero sí el del tabaco. El rey dijo a Juan Bart: —¿Pero no perderéis vuestro hábito de fumar?

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Correos.—Circulares.

El señor ministro de la Gobernación dice con esta fecha al director general de correos lo que sigue:

«Almo. Sr.: Para evitar las dudas, y aun cuestiones, que pueden surgir con detrimento del buen servicio del Estado, y de los intereses del rango, por no cumplir las autoridades y funcionarios que gozan de la franquicia oficial, lo que terminantemente dispone el real decreto de 16 de marzo de 1854, la Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que por la dirección del dicho cargo de V. I., se vigile cuidadosamente el cumplimiento del referido decreto; y con especialidad sus artículos 1.º, 5.º, y 6.º, y que cuando las autoridades que gozan franquicia no tengan sellos oficiales, lo expresen así en los sobres de los pliegos que dirijan, manifestando la causa de la falta para poder exigir la responsabilidad a quien corresponda; en la inteligencia que se considerará como correspondencia particular, y no circular, sin franquicia privilegiada, la que no reúna aquella circunstancia, y todos o algunos de los requisitos preñados en el mencionado real decreto, o las formalidades prevenidas por el real orden de 18 de febrero de 1853, si contienen los pliegos causas de oficio y pobres, o se derivan de ellas.»

De real orden, comunicada por el espresado señor ministro de la Gobernación al traslado a V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 7 de mayo de 1856.—El subsecretario, Manuel Gómez.—Señor gobernador de la provincia de...

El Sr. ministro de la Gobernación dice con esta fecha al director general de correos lo que sigue:

«Almo. Sr.: Para llevar a efecto de la manera que conviene al mejor servicio del público y del Estado el real decreto de 15 de febrero último, por el que se establece desde 1.º de julio próximo el franco previo obligatorio de la correspondencia pública, la Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que con la urgencia e interés que el caso reclama, remitan los gobernadores a la dirección general de correos una nota espresiva de los pueblos, caseríos y aun despoblados donde no haya expendiduría de tabaco, sal, ni absolutamente dependencia alguna del Estado, a fin de hacer extensiva a ellos por cualquiera otro medio la venta de los referidos sellos de franco, para que no falten en localidad alguna por reducido que sea su vecindario. Siendo indispensables estos sellos desde el mencionado día 1.º de julio a todo el que escriba una carta, el gobierno desea facilitar todo lo posible los medios de franquearla, para que al reportar al Estado las ventajas económicas que se propone de esta medida, no se causen perjuicios al público, sobre todo en los pueblos pequeños, que es donde más dificultades ha de hallar su establecimiento.»

De real orden, comunicada por el espresado señor ministro, lo traslado a V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 8 de mayo de 1856.—El subsecretario, Manuel Gómez.—Sr. gobernador civil de la provincia de...

MINISTERIO DE HACIENDA.

DIRECCION GENERAL DE CONTABILIDAD

DE HACIENDA PUBLICA.

Circular.

Con arreglo a lo dispuesto en el art. 1.º del real decreto de 16 de abril último, han de empezar a funcionar en 15 del corriente las nuevas administraciones especiales de bienes nacionales.

Las disposiciones transitorias que contiene el capítulo 6.º de la instrucción adicional del 16 del propio abril, precisan las operaciones que deben practicar las contadurías con motivo de la creación de aquellas oficinas, y en tal concepto esta dirección se limita, en esta parte, a recordar a V. S. el exacto cumplimiento de lo mandado en el referido capítulo.

Al mismo tiempo juzga oportuno decir a V. S. que siendo el objeto del gobierno de S. M. realizar en el mas corto plazo posible la desamortización votada por las Cortes constituyentes, es por consecuencia necesario que los trabajos de las oficinas, para llevarla a efecto, no se retrasen ni resentan en nada con motivo de la creación de las referidas administraciones. Para ello cuidará V. S. que los empleados de esa contaduría, que antes estuvieron destinados a las operaciones de la desamortización, se dediquen en horas extraordinarias, y en aquellas ordinarias que le permita el buen desempeño de las demás que le están encomendadas, a auxiliar los trabajos de la nueva administración con todo el celo e interés que exige la importancia del asunto, y hasta tanto que su personal se halle completo y en disposición de funcionar por sí solo.

La dirección apreciará en su día el mérito que contragrá sus subordinados con este motivo, y espera que V. S. secundando acierto en esa provincia los deseos que la animan de coadyuvar al establecimiento de las administraciones de bienes nacionales, y facilitar la marcha sucesiva de los negocios que la concierne, con el fin de que entren de lleno, y cuanto antes, en el desempeño franco y expedito de la alta misión puesta a su cuidado.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 8 de mayo de 1856.—Gabriel Alvarez.—Sr. contador de Hacienda pública de la provincia de...

DIRECCION GENERAL DE VENTAS DE BIENES

NACIONALES.

Circulares.

Publicados en la Gaceta oficial del gobierno, fecha 18 del corriente, el real decreto e instrucción para el establecimiento en las provincias de las administraciones de bienes nacionales, es, como V. S. conoce, indispensable preparar esta reforma administrativa ocurriendo a evitar el que el cambio de ejecución de las operaciones no inflera el mas pequeño retraso a las ventas y redenciones, ni a la recaudación de las rentas.

Conocida la índole especial de las nuevas administraciones, y que en el momento de su instalación, el día 15 de mayo próximo, deben avocar a sí todas las funciones administrativas que ahora corren a cargo de los comisionados principales de ventas: las de cuenta y razón, inventarios y fiscales que en el día ejercen las contadurías de Hacienda pública; y las de realización de plazos de ventas y redenciones, como las que hoy a las administraciones principales de la misma, es indispensable que dichas tres dependencias, en cada provincia, preparen la entrega de estos trabajos, designándose en horas extraordinarias a la formación de inventarios de todos los documentos y antecedentes que a ellos se refieren, formalizando las cuentas y asientos de los libros de intervención que por recargo de asuntos anteriores de la oficina hayan podido sufrir alguna demora; y adelantando las operaciones corrientes, de forma que el día designado puedan darse los libros, y hacerse entrega de ellos con las formalidades que en la instrucción se detallan a las espresadas administraciones especiales de bienes nacionales. Pero si conveniente es la regularidad en este cambio administrativo, no lo es menos que el servicio no sufra retraso alguno por un solo día. Ofender sería el justo criterio de V. S. si esta oficina general se esforzara en encarecerlo. Es preciso que comisionados, contadurías y administraciones continúen sin interrupción en el despacho de los respectivos asuntos que hoy les están encomendados hasta el momento en que le deleguen a las nuevas administraciones, sin que la inmediata reforma, ni la preparación de entrega, sea razón para atenuar la responsabilidad que a los jefes de aquellas dependencias, deberá exigírseles por V. S. por esta dirección o por el gobierno; si en lo mas mínimo se retrasaran o entorpecieran las importantes operaciones de las ventas de fincas, de las redenciones de censos, o de la recaudación de las rentas.

La dirección confía en que la transición de un sistema administrativo a otro se verificará con la mayor regularidad. Las pruebas de inteligencia y celo del comisionado de ventas de esta provincia, de la contaduría y administración de Hacienda pública, son la garantía en que descansa aquella confianza, confirmada con los superiores conocimientos de V. S. y con la energía de

su carácter, que adoptará todas las medidas oportunas que en uso de sus atribuciones le competen para disponer su rápida, exacta y acertaada disposición.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 22 de abril de 1856.—Manuel Alpuente.—Señor gobernador civil de la provincia de Almería.

CORREO ESTRANJERO.

Los diarios franceses publican en extenso el incidente que hubo en la cámara de representantes de Bélgica, con motivo del protocolo de 8 de abril.

Mr. Orts, miembro de oposición al ministerio, fué el que interpuso. Después de las premisas de costumbre, planteó tres cuestiones: preguntó al gabinete si había dado paso alguno para poner en conocimiento de los gobiernos extranjeros las reclamaciones de Bélgica con motivo de las acusaciones dirigidas contra ella; si uno de los gobiernos representados en la conferencia había pedido que se hiciese una reforma en la Constitución belga; si, por último, el gabinete, en caso de que se le hiciera esta demanda, estaría dispuesto a consentir en ella.

El ministro belga contestó al primer punto que la notificación oficial del tratado de los protocolos no se había aun verificado; que tenía dispuesta su contestación al protocolo de 8 de abril, y que si las convenciones diplomáticas permitieran dar lectura de ellos, en contrario en ella la cámara desarrollaría una parte de las ideas de M. Orts.

En los otros dos puntos ha sido aun mas concisa la respuesta del ministro. Mr. Orts había preguntado si alguna potencia había reclamado una modificación de las instituciones constitucionales de Bélgica. Ninguno dijo el ministro: «Se sometería a ello el gabinete» continuó Mr. Orts; «¿así?» respondió el ministro.

Pronunciadas estas palabras, dice la Independencia belga, estallaron unánimes aplausos en todas partes, sin que el presidente tratara de reprimirlos. Parece extraño que la cámara de los comunes haya negado el voto de gracias que se le ha pedido en favor del ejército y de la armada, según dice el despacho que después publicamos. Mas probable es que, por algún incidente, y por la orden del día, hubiese alzado para el día siguiente su votación. No se comprendería sino este paso de la cámara, que tanto debe ofender a la parte militar de Inglaterra, que ha estado sosteniendo con tanta honra en el terreno ruso el honor de la Inglaterra.

Según las últimas noticias de Lisboa, el plan de hacienda ha pasado, y se cree que no hubiese inconveniente alguno para su aprobación.

Hasta el 15 de abril alcanzaban las noticias recibidas de New-York por el paquete correo Washington.

El New-York-Herald dice que la demora de Schlesinger no era mas que una prudente retirada ante una fuerza superior. Documentos oficiales recibidos del Oregon anuncian que las dificultades que allí han surgido deben atribuirse a los blancos que han maltratado a los indios con actos de crueldad.

Se confirman las noticias que hemos publicado ya respecto a Méjico. La guerra ha terminado en Puebla. Comonfort ha tomado la ciudad por asalto, aun cuando por razones políticas se ha hablado de capitulación. Faltaba dinero y el único medio que queda al gobierno es arbitrar recursos con la inmensa riqueza de la Iglesia, apoderándose de los bienes destinados a objetos pios. La opinión pública reclama allí esta medida.

No es su intención sin embargo apoderarse de toda la propiedad eclesiástica que produce 12 millones de pesos al año.

No es extraño, dicen las correspondencias de Méjico, que en vista de tales despojos y de la opinión pública que es favorable a la medida decretada el presidente Comonfort el 31 de marzo la confiscación de los bienes del clero en la diócesis de la Puebla. Esta propiedad se confirió a comisionados, y una porción se destinó a cubrir los gastos hechos por el gobierno para terminar la revolución, indemnizar a los habitantes de la ciudad de los daños sufridos y dar pensiones a las viudas, huérfanos y heridos.

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

Londres, 9 de mayo.—El Morning-Post anuncia que, queriendo la Reina señalar la paz con un acto de gracia y de clemencia, ha concedido amnistía plena y entera a todos los condenados por delitos políticos, comprendidos entre ellos Smith, O'Brien y Frost.

Ha establecido un mojin en la legación americana estacionada en Plymouth, por quejas que tenía del coronel. Están en marcha destacamentos de artillería para reprimir la sedición.

El 27 de mayo irá la Reina al baile del embajador turco.

Londres, 9.—Lord Clarendon ha declarado esta noche en la Cámara de los lóres que lord Woodhouse, sub-secretario de Estado en el ministerio de negocios extranjeros, ha sido nombrado embajador de la Gran Bretaña en San Petersburgo.

Se da como seguro que lord Cowley volverá como embajador a París.

Londres, 9.—En el banquete ministerial dado en el palacio del ayuntamiento, el conde Persigny dijo en medio de un brindis:

«La Francia, ante todo, desea conservar la alianza inglesa; este voto será cumplido. Nada podrá dividirnos en lo sucesivo: que nadie trate de malquistarnos, porque no se conseguirá.»

Lord Palmerston espresó los mismos sentimientos.

Londres, 9 de mayo.—En las sesiones de esta noche, se ha propuesto una acción de gracias al ejército y a la marina a las dos Cámaras.

Lord Palmerston anunció a los Comunes que propondrá a la Reina dar al general Williams el título de baron de Williams de Kars, con 1,000 libras esterlinas de pensión anual.

Este anuncio fué recibido con aplausos unánimes de los miembros de los Comunes.

Lord Palmerston declaró en seguida que la pérdida total que ha experimentado el ejército inglés durante la guerra, en muertos e inútiles, sube a 22,450 hombres.

Escriben de San Petersburgo, el 10 de mayo, a la Correspondencia Havas:

«El Diario de San Petersburgo publica hoy el texto del tratado de paz.

Los diarios rusos publican el manifiesto de 25 de abril, en el que el emperador anuncia su intención de hacerse coronar en Moscú.

El emperador dice, al principio, que no ha querido que se celebrasen estas fiestas, mientras que la sangre de los soldados rusos corría en los combates. Añade: «Al anunciar esta resolución que se llevará a cabo, con la ayuda de Dios, en la ciudad de Moscú, nuestra primera capital, rogamos a nuestros fieles súbditos que nos ayuden a preparar la bendición del Todo-poderoso sobre nosotros y nuestra causa; que el Todo-poderoso nos ayude a cumplir la faz del mundo, las obligaciones del solemne juramento de consagrarnos exclusivamente a la felicidad de los pueblos que nos están sometidos, y para que nos envíe su Santo Espíritu a fin de que podamos dirigir a este objeto todos nuestros pensamientos y nuestras acciones.»

El teniente general príncipe Dolgorouki ha sido nombrado general de caballería al dejar el ministerio de la Guerra.

Los grandes duques Nicolás, Alejandro y Wladimir Alajandrovitch, han sido nombrados jefes de los nuevos regimientos que forman parte de los cuerpos del Cáucaso.

(Continúa la inserción de los protocolos.)

PROTOCOLO NÚM. XI.

«Segunda sesión del 18 de marzo de 1856.—Presentes etc.—El conde de Walewski anuncia que el conde Hatfeld le ha notificado la llegada a París de los plenipotenciarios prusianos.

«El barón de Mantuffel y el conde de Hatfeld son introducidos y presentan sus plenos poderes, que hallándose en debida forma, se unen a las actas del Congreso.

«Se entregó a los plenipotenciarios de Prusia una copia de los protocolos de las anteriores sesiones.

«El barón de Brunnow leyó los párrafos preparados para la renovación del convenio de los Estrechos. Estos párrafos están concebidos en los términos siguientes:

«El convenio de 13 de julio de 1841, que mantiene la antigua regla del imperio otomano, relativo a la clausura de los estrechos del Bósforo y de los Dardanelos, ha sido revisada de común acuerdo.

«El acta formada al efecto y conforme a este principio ha sido y permanece unida al presente tratado.

«El conde Walewski propone confiar a una comisión el estudio de redactar el instrumento que ha de reemplazar el convenio de 13 de julio de 1841; el Congreso se adhirió, y la comisión se compone de los primeros plenipotenciarios de Prusia y de Turquía, y de los segundos plenipotenciarios de Francia, de la Gran Bretaña, de Rusia y de Cerdeña.» (Siguen las firmas).

PROTOCOLO NÚM. XII.

«Sesión de 22 de marzo de 1856.—Presentes etc.—Se leyó y aprobó el protocolo de la segunda sesión de 18 de marzo.

«El conde Orloff pone en conocimiento del Congreso que la corte de Rusia ha aprobado el proyecto de convenio entre los plenipotenciarios de Rusia y Turquía, anexo al protocolo núm. 10.

«El conde Walewski propone el nombramiento de una comisión que se encargue de presentar al Congreso un proyecto definitivo de preambulo.

«Adoptada esta proposición, se cumplió la comisión de los plenipotenciarios segundos.»

PROTOCOLO NÚM. XIII.

«Sesión del 24 de marzo de 1856.—Presentes etc.—Se leyó y aprobó el protocolo de la anterior.

«El barón de Brunnow leyó en cuenta de los trabajos de la comisión encargada de presentar el proyecto definitivo del preambulo del tratado general. La comisión se había propuesto, según el dictamen del segundo plenipotenciario de Francia, redactarlo de manera que, favoreciendo todas las situaciones, fuese igualmente satisfactorio para cada una de las potencias que concurrían a la obra de la paz.

«Se leyó el proyecto del preambulo, y fué aprobado por el Congreso.

«El conde Walewski hace presente que el Congreso había decidido en una de las sesiones precedentes que en el tratado general se hiciese mención del hatti sheriff expedido recientemente por S. M. el sultan en favor de sus súbditos no musulmanes; que también se había convenido en que se hiciese mención de ello en términos que no dejasen duda de la espontaneidad con que obró el gobierno otomano en estas circunstancias, y de manera que en ningún caso pudiese resultar para ninguna de las otras potencias el derecho de entrometérsele. El conde Walewski propuso insertar en el tratado general sobre el cual punto lo siguiente, que le parecía llenar las intenciones del Congreso.

«Aqui el art. 9.º del tratado.

«Los plenipotenciarios de Austria, de la Gran-Bretaña y de Turquía apoyan esta proposición por hallarla en todo conforme al objeto propuesto. Ali-Pachá añade que no le sería posible aprobar ninguna otra redacción si tendía a conferir a las potencias un derecho que limitase la autoridad soberana del sultan.

«Los plenipotenciarios de Rusia contestan que este punto merece particular atención, y que no emiten su opinión mientras no examinen con cuidado la redacción. Piden que se envíe a una comisión.

«Los plenipotenciarios de Francia y de la Gran-Bretaña combaten la proposición de los de Rusia, fundándose en que por la importancia misma de la cuestión debía deliberarse en pleno.

«Se decidió que la discusión tuviese lugar en el Congreso en la próxima semana.

«El plenipotenciario primero de Francia, comunicó los artículos relativos a la Servia que estaban redactados por la comisión de principados.

«El conde de Clarendon propone, y el Congreso acuerda, que la discusión de dichos artículos, que son los señalados con los números 25 y 29 en el tratado se aplaze para la próxima sesión.» (Siguen las firmas).

PROTOCOLO NÚM. XIV.

«Presentes etc.—Se lee y aprueba el protocolo de la precedente sesión.

«Se invita a los plenipotenciarios de Rusia a que hagan al congreso las observaciones que se han reservado presentar sobre la redacción inserta en el protocolo número XIII, y relativo al cuarto punto.

«El barón de Brunnow espone que, asegurando a los cristianos del imperio otomano el entero goce de sus privilegios, se ha dado a la paz una garantía mas que no sería la menos precisa; que bajo este título no se podía apreciar lo suficiente la importancia del hatti sheriff recientemente emanado de la voluntad del sultan; que los plenipotenciarios de Rusia, no vacilan en reconocer y tienen una gran complacencia en declarar que este acto, en el cual cada párrafo atestigua las benévolas intenciones del soberano que le ha dado, realiza y hasta excede todas sus esperanzas; que será hacer homenaje a la alta sabiduría del sultan hacer mención de él en el tratado de paz; que se está de acuerdo sobre este punto, y que solo falta ponerse de acuerdo sobre los términos en que debe estar concebido. El Sr. Brunnow dice que el interés particular que Rusia tiene por los cristianos de Turquía le había determinado a dar su entero asentimiento a la primera redacción, que parece haber producido algunas dificultades, anunciando esta redacción, conforme a la opinión unánime de todo el congreso, haga depender de la voluntad soberana y espontánea del sultan el acta que se quiere recordar en el tratado, en que se estipule que no podría resultar de ello derecho alguno de ingerencia para ninguna potencia.

«Por consideración, dice, o susceptibilidades que respetamos, renunciamos a ellas y proponemos al Congreso una redacción que parezca satisfacer a todas las necesidades dentro de los límites que están trazados. El barón de Brunnow lee esta redacción, que se halla concebida en los términos siguientes:

(Es el mismo artículo con algunas ligeras variaciones).

«El primer plenipotenciario de Francia, y después de él el conde de Clarendon, hacen observar que el proyecto presentado por los plenipotenciarios de Rusia no se diferencia esencialmente del que quería sustituir y que si insisten en ello, pondrán a los plenipotenciarios de Turquía el caso de la redacción de nuevo a Constantinopla y provocarán de este modo nuevas demoras; que si las diferencias que se observan entre los dos textos tienen un objeto digno de ocupar al Congreso, los plenipotenciarios de Rusia debían precisar su carácter y naturaleza; que si por el contrario, estas diferencias son insignificantes, como se puede creer a primera vista, convendría atenerse a la redacción que ha sido aprobada por el gobierno otomano, principal interesado en la cuestión.

«El conde Orloff responde que, de acuerdo con el barón de Brunnow, y tomando en consideración los motivos enunciados por los plenipotenciarios de Francia y de la Gran-Bretaña, renuncian al proyecto presentado por el segundo plenipotenciario de Rusia, y acepta el presentado por el conde Walewski, pidiendo sin embargo un ligero cambio; y res-trándose sin embargo la aprobación de su corte.

«Lord Cowley dice que no puede dejar pasar las espresiones de que se ha valido el barón de Brunnow al hablar del interés particular que Rusia tiene por los súbditos cristianos del sultan, y que el interés que las otras potencias no han dejado de manifestar, no es ni menos grande ni menos particular.

«El barón de Brunnow responde que al recordar las disposiciones de que siempre se ha hallado animada su corte, no pone en duda por eso las de las otras potencias por sus correligionarios.

«Después de haber declarado Ali-Bayá que sus instrucciones no le permiten adherirse a ningún cambio sin tomar las órdenes de su gobierno, reconociendo que el último cambio que ha solicitado el conde Orloff consiste en una simple trasposición de palabras, da su asentimiento a él, el congreso le aprueba y se redacta en estos términos el artículo, con las reservas hechas por el primer plenipotenciario de Rusia.

«El conde Walewski dice, que habiendo invalidado el estado de guerra los tratados y convenciones que existían entre Rusia y las otras potencias beligerantes, hay motivo para convenir en una estipulación transitoria que fije las resoluciones comerciales de sus súbditos respectivos desde la fecha en que se haga la paz.

«El conde de Clarendon es de opinión de que convendría estipular nuevamente para el comercio y para la navegación el tratamiento de la nación mas favorecida, mientras que cada potencia aliada puede reno-

«todo bajo el pie de la que llevó a cabo en 1857 el príncipe Anatolio de Demidoff por la Rusia meridional y la Crimea, expedición que dió por resultado una magnífica obra colocada en el día entre el número de los libros clásicos. El príncipe francés, al igual de lo que hizo el príncipe ruso, se lleva consigo toda una colonia de sabios y de artistas. M. de Saulcy, miembro del Instituto, y M. Federico Lepay ingeniero en jefe de minas y ex-director de la Exposición universal, se hallan a la cabeza de todo el personal de la comitiva que cuenta entre sus artistas, botánicos, geólogos, fotógrafos, etc., a MM. Grauda D'Yvan, Arago (Alfredo), Scholeski (el autor de la Florentina), Perri Pisani, nieto del mariscal Jourdan, capitán de estado mayor y ayudante del príncipe, etc.

El Emperador ha puesto a disposición del príncipe y su comitiva para el viaje la fragata de vapor Reina Hortensia y el vapor el Corso. La expedición durará mas de tres meses.

De orden superior fué arrestado en Barcelona el célebre republicano francés Mr. Barbès que parece residía en dicha ciudad y trasladado a bordo de la corbeta Villa de Bilbao para ser conducido a Sevilla, punto elegido para su residencia.

Algunos diputados a Cortes de los que acompañaron al duque de la Victoria durante su estancia en Valladolid, han publicado una comunicación manifestando bajo sus firmas, que los sucesos referidos por el correspondal de un periódico de esta corte en carta fechada el día 3 del actual en aquella ciudad no son exactos.

Se han recibido pormenores acerca de los últimos sucesos que han conmovido a la Puebla de los ángeles, importante punto del iniquo y trastornado país de Méjico: la carta que los contiene está escrita el 4 de abril último y dice:

«PUEBLA 4 de abril de 1856.—En mi última daba a Vds. razón circunstanciada del estado angustioso en que nos encontramos en esta ciudad, y de los preparativos que hacia el gobierno de Méjico para reunir suficiente número de tropas y venir sobre la villa con probabilidad de triunfo. Reunidas todas las que pudo allegar de los Estados que le permanecieron fieles, exceptuando a las provincias de Tamaulipas, Nueva-Leon y Veracruz, cuyo apoyo ha sido casi nulo, y agregadas las tropas que habían capitulado en esta, situaron las fuerzas del gobierno en Riofrio, como a la mitad del camino de Méjico, en donde se fueron reforzando poco a poco con otras no muy considerables. Haro por su parte se preparaba para la defensa, aunque luchando siempre con la escasez de armas y de proyectiles, y sin mas protección que la que le aseguraba y le prestaba el clero, que de todos modos ha sido menos eficaz de lo que debía esperarse; de suerte que a duras penas no pudo reunir, entre auxiliares y tropas de nueva leva, unos 3,500 infantes y sobre 1,000 caballos. El 2 de marzo estableció su línea de circunvalación, y el 8, como no tuviese noticia del movimiento del presidente Comonfort, que con un ejército de 12 a 14,000 hombres y 30 piezas de artillería de calibre venado del lado de San Martín, determinó salirle al encuentro, como a unas tres leguas de esta, hacia el llano llamado de Cuaculintingo.

El presidente, que mandaba en persona, teniendo por segundo al general Villareal, había situado dos baterías en el cerro del Gachupin y el de San Francisco Occidental. Las columnas de Haro se arrojaron sobre ellas con intrepidez, y hasta llegaron a apoderarse de cuatro piezas; pero el fuego mortífero de la artillería consignó rechazadas con pérdida de 500 a 600 hombres. En este ataque el desorden fué espantoso, habiendo llegado a confundirse los combatientes largo rato. Como la mortandad había sido de alguna consideración, pidió Haro un armisticio para retirar los muertos y los heridos; pero según otros, fué un pretexto para retirarse a Puebla, como lo verificó en efecto, dejando muchos de sus soldados en el campo o en poder del enemigo. Por parte de las tropas del presidente hubo alguna deserción, y según personas fidedignas, se contaron jefes de graduación que hicieron lo mismo, lo que no sorprenderá a Vds. si tienen en cuenta la relajación y falta de moralidad de este ejército.

El general Comonfort avanzó el 9 hasta ponerse a tiro de la línea de circunvalación de Haro, reuniéndose con la división de Ghilardi, que venia por el rumbo de Tlascala. En la tarde del mismo día dieron un asalto al cerro de San Juan, y aunque fueron rechazados, como las fuerzas del gobierno eran inmensas relativamente a las de Haro, estas decidieron reconcentrarse. El presidente ocupó inmediatamente el Carmen, y aun pudo hacerlo de la ciudad, que estuvo abandonada; el fuerte de Loreto quedó por Haro hasta el martes que lo abandonó el general Castillo, lo mismo que el convento de San Francisco, cuartel y barrio de San José. Desde el 10 se cambiaron los fuegos, y las posiciones eran las mismas que en el último sitio de enero, siendo continuos los disparos de fusilería, y los de cañon de media en media hora, pues Comonfort procuraba evitar en lo posible el número de víctimas y el deterioro de los edificios públicos; conducta tan humanitaria como prudente, y que no puede menos de aplaudirse por todos.

En este estado continuaban las cosas hasta el 14, en que ya se intimó la rendición a la ciudad; pero negándose a ello los defensores, rompióse por la tarde un fuego horrible de fusilería y artillería, que duró dos horas largas, que confundió y llenó de espanto al vecindario, si bien hubo que lamentar afortunadamente pocas desgracias entre los sitiados, pero si algunos desastres en los edificios. Los ataques parciales fueron rechazados todos, y en el del convento de la Merced fué herido de consideración el general Ghilardi en una pierna, de cuya herida aun no se ha restablecido. Continúan los disparos sobre la plaza como en un principio, hasta el 20, día de Jueves Santo, en que el presidente invitó a las familias pacíficas a que salieran de la ciudad, para lo que haría suspender el fuego aquel día y el siguiente, Viernes Santo. En vista de esto algunos españoles y franceses suplicamos a nuestros respectivos cónsules oficiales a Haro, pidiéndole la suspensión de las hostilidades por un día, a cuya demanda se negó este altamente, y solo se consiguió accederse a ella el Sábado Santo, es decir, cuando ya se encontraba perdido y sin recursos para la defensa de la ciudad, faltar de víveres para las tropas y de cebada para la caballería, que ascendía a 1,500 caballos. Por último viendo el negocio mal parado, renunció Haro al mando, que por antigüedad recayó en el general D. Carlos Ornelas, y entonces se trató de sacar algún partido de la capitulación, que se verificó el mismo sábado 22.

Entre los insurgentes hay que lamentar la pérdida del general de artillería Díaz de la Vega y el coronel de ingenieros Aljovín: de las tropas del gobierno, al bizarro general Avalos. Tal ha sido el trágico desenlace del pronunciamiento encabezado por D. Antonio Haro y Tamariz.

Antes de cerrar esta, diré a Vds. que no todos los españoles residentes en esta han quedado satisfechos de la energía ni de la protección que en caso particular han hallado en el señor vice-cónsul de S. M. C. durante el sitio. Procuraré enterarme y avisar a ustedes.

P. D. Acaba de publicarse el decreto de desamortización que, como tengo anunciado a Vds., no encuentra favorable acogida en el país.»

La Corona de Aragón, periódico progresista, dice hablando de las Cortes y haciéndose eco de la opinión pública altamente pronunciada contra la prolongación de una existencia parlamentaria que solo de estorbo puede servir al país.

«Volada la constitución política de la monarquía y las bases de la mayor parte de las leyes orgánicas, que se ha creído con fundamento que debían formar parte integrante del código constitutivo, con el fin de que no pueda alterarse su espíritu sino por los medios señalados en la misma constitución, arreglada la hacienda pública como mejor se ha podido ó parecido, discutidas las leyes particulares que se han creído ne-

gentes, se halla próxima a concluir a tarea para que fué convocada la actual asamblea.

«Sería un contrasentido que repugnaria hasta a la razón, que puesto que han llenado su objeto, continuasen funcionando unas cortes que, reveladas del carácter de constituyentes, y no pudiendo, por consiguiente, disolverse y apelarse en caso de una disidencia entre ellas y el gobierno, a los colegios electorales, están ocasionadas como todos los cuerpos de su clase que nos recuerda la historia a terminar, ó por la disolución forzosa producida por el descrédito en que caen por su ninguna utilidad ó imposibilidad de gobernar con ellas, ó absorbiendo poco a poco todas las facultades de los demás poderes, para convertirse en una convención, que influida por los mas audaces, produce todos los males de la tiranía de los despotas, ó las perturbaciones propias de la licencia de las turbas.

«Además, ¿no importa hasta por dignidad de la nación, salir cuanto antes del estado anómalo en que se encuentra? Tenemos constitución y no tenemos constitución; tenemos un trono que no puede ejercer una de sus mas esenciales prerrogativas, esto es, la disolución, prorogación y suspensión de las cortes; y si promulgada la constitución continuase la asamblea actual votando leyes, con qué carácter lo haría? ¿Lo haría como unas cortes ordinarias? Entonces infringiría la constitución, que requiere otro cuerpo colegislador. ¿Cómo Cortes constituyentes?»

El Constitucional de Barcelona, periódico progresista puro, se espresa en estos términos hablando de las Cortes a propósito del voto del señor Coello:

«La Asamblea es un creadero de notabilidades políticas, salvo excepciones; la Asamblea está poblada de entes, cada uno de los cuales se considera llamado a regir el país; la Asamblea está llena de escritores y ex-escritores; padres de la prensa que habiéndose ganado con ella una corona de laurel, la han colgado al lado de la cama para formar simetría con el gorro de dormir; la Asamblea, pues, cada uno de cuyos individuos sabe lo que vale y a lo que aspira, lo que es y lo que será la imprenta; la Asamblea que ha contemplado—estremeciéndose en sus individualidades—do que manera han tratado algunos periódicos a diferentes ministros, ha querido, quizás, evitarse ese padrastro de la prensa, siempre exigente, siempre justa, siempre altera.

Ved, pues, como cada nulidad, luego de elevada a diputado, y con aspiraciones de ser algo mas, ha pensado en su porvenir.

«Ejemplo de inaudita prevision! Ante la Asamblea española, elevada al lugar que le corresponde, con tan magnánima adopción debían humillarse todas las Asambleas habidas y por haber.»

BOLSA.—París 13 de abril.

Fondos franceses.—Tres por 100, 94.
Idem

—Obra notable.—Se ha empezado a cubrir con bóveda el gran depósito en que han de contenerse las aguas del acueducto de Isabel II, situado en el Campo de Guardias. Es como la plaza Mayor: cerca de 500 pies derechos ó machones de fábrica sosteniendo las bóvedas, y ha de contener 45,000 metros, ó más de 2,000,000 de pies cúbicos de agua. Dentro de poco ya no podrán verse, como hoy, aquellas grandes y magníficas galerías y salones, que no tienen rivales en Europa.

—Circo ecuestre.—En el local de la Plaza de la Cebada, que en otro tiempo fué cuartel de caballería, se está construyendo actualmente un Circo ecuestre, á imitación del que existe en los boulevards de París, destinado á toda clase de representaciones que tengan relación con semejante género de espectáculos. La construcción, que hemos tenido ocasión de ver, es elegante, adornada exteriormente con columnas y verjas del mayor gusto. Parece que la obra quedará concluida en todo el presente mes de mayo.

—Estado sanitario.—El temporal vario y revuelto que ha reinado en esta corte en el último septenario ha sido además impropio de lo avanzado de la estación por el frío que se ha hecho sentir, particularmente en las madrugadas y noches; á esto contribuyeron no poco los vientos duros y huracanados del Oeste, del Nordeste y alguna vez del Sudeste. La escala termométrica de Reaumur llegó á señalar 3 mas 0 y nunca excedió de 16°. El barómetro anduvo oscilante entre las 26 pulgadas y 2 á 4 líneas, y por lo general en la variable. Por último la atmósfera estuvo abrumada, con ligeras lloviznas y ráfagas, alguna día claro pero siempre con calajera.

Han reinado en estos últimos siete días las catarras, las intermitentes erráticas, las gástricas, muchas de las cuales pasaron al estado tifoideo, las pleuresías, los catarras, las inflamaciones de las membranas serosas, los reumatismos fibrosos, algunas neuras del aparato digestivo y genital, las oftalmías, las neumonías, las anginas tonsilares y varias especies de hemorragias.

En los niños continuaron las toses nerviosas, disminuyendo los casos de sarampión y de viruelas, que tan frecuentes fueron en los septenarios precedentes. El número de las defunciones fué poco mas ó menos el mismo que en los últimos días de abril, reayendo por lo general en enfermos que padecían de dolencias crónicas.

—Madurativo.—El señor Panizo, jefe de negociado de la dirección general de contabilidad, ha sido promovido á la plaza de inspector primero de la administración de Hacienda pública de Málaga con el sueldo de 20,000 rs.

—Robo.—Hace dos noches se verificó un robo en la salchichería de la calle del Príncipe, frente al café de las Cuatro Calles, mientras los dueños de la misma estaban en el último. Cuando llegaron aquellos á su casa huyeron los ladrones, escapándose por una bohardilla, sin que sepanse se haya capturado á ninguno, y se llevaron 5,000 rs., según oímos.

—Pregunta.—Dice un periódico: «Es cierto que el dueño de una de las casas de la Concepción Germinia, colindantes con la iglesia de Santo Tomás, ha invadido unos 300 pies de terreno pertenecientes á dicha iglesia, es decir, á la nación, y ha hecho varias obras que benefician sus fines?»

—Buenas pildoras.—El emperador de Turquía ha regalado á Mr. Margras de Nancy, médico de París, una magnífica sortija enriquecida de diamantes, en premio de la obra que acaba de escribir sobre la medicina.

—Carestía.—El pan ha subido un cuarto, las patatas dos y el carbon no se abarata.

—Hoy.—En este día el número de entrados en el hospital general pasará, Dios mediante, de

doscientos, cuyas enfermedades serán clasificadas de esta manera:

—Quintos.—Para el 15 del actual empezarán á ingresar en caja, según los avisos oficiales, los quintos de la última en todas las provincias de España.

—Corrida.—Ante ayer tarde hubo una corrida en la calle de Hortaleza, ocasionada al parecer por haberse montado en una cuba de lo tinto un toro que con navaja en mano quería hacer el papel de Herodes, pues corría hacia todos los chiquillos que encontraba al paso.

—Anuncio.—En unos de los puntos mas concurridos de esta capital se lee el siguiente anuncio, cuyo autor no es muy fuerte en ortografía: «Ofrece un matrimonio sus servicios bien sea para mayordomo ó sea para ayuda de cámara, doncella, ó ama de gobierno. Calle de... núm. etc., etc. Tiene personas quien abone su conducta.»

—Pobres viajeros!—Continúan clamando los periódicos contra el mal servicio de las diligencias. ¿Por qué no procura el gobierno impedir que sufran los viajeros las mil incomodidades y perjuicios que este lamentable abandono les ocasiona?

—Llegada.—El conde de Pársent, cuyo nombre se ha repetido con motivo de los acontecimientos de Valencia, se encuentra ya en Madrid.

—A pedir de ojos y oídos.—Hace dos noches que la sociedad dramática titulada la Escena celebró una de sus mas brillantes reuniones en el teatro de Turso de Molina.

La gloria de esta función corresponde de derecho al público femenino. Que talles! que ojos! que... Sin temor de refractarios podemos asegurar que si vuelven á mirarnos corremos á... casarnos sin condición de envuider.

Apesar de todo, no queremos concluir esta crónica sin felicitar al Sr. Serra y demás socios que lo han tomado parte en la representación de las aplaudidas piezas *Un bofetón* y *soy dichoso* y un huésped del otro mundo.

Iguamente dejaron complicado al público los socios que cantaron en la zarzuela *Buenas noches señor don Simón* y en el coro de locos de *Jugar con fuego*.

—Para otro día.—Por no haberse reunido el suficiente número de jurados, no pudo celebrarse ayer la vista de la denuncia del periódico *La Democracia*, según estaba anunciado.

—Nacionales por abreviaturas.—Se han abreviado mucho últimamente los trámites para el alistamiento forzoso de la Milicia Nacional, pues en las papeletas de aviso se designa al batallón á que ha de pertenecer el que la recibe. Al instante es destinado á una compañía, y se le nombra de guardia aunque no tenga uniforme. Siguiendo este método breve y sencillo, tal vez muchos que ahora son ciudadanos sin fusil podrán lucirse en la formación el próximo día del Corpus.

—Poema.—El domingo por la noche fué recibido por SS. MM. en audiencia particular don Francisco Robello Vaseón, antiguo escritor conocido por el seudónimo del *Tío Fidel*, con objeto de leer el poema que ha escrito, dividido en 19 cantos, al cual ha titulado *La rosa de mas fragancia*. El señor Robello canta, en variedad de metros, todo cuanto el real sitio de la Granja comprende de mas notable. Parece que SS. MM. oyeron con gran complacencia la lectura del poema, aplaudiendo frecuentemente muchas de sus estrofas. Está dedicado á S. A. la princesa de Asturias, y la Reina ha dispuesto que se imprima á la mayor brevedad y de su cuenta. Felicitemos al Sr. Robello por el lisonjero éxito que ha obtenido su trabajo.

—Carruajes.—Estos días han principiado á darse á luz no pocos de esos que por su he-

chura y lamentable vejez nos recuerdan el mal gusto de nuestros abuelos. Sin embargo, los dueños de estos vehículos hacen su agosto, pues las innumerables personas que acuden á la hermita del Santo no reparan en pelillos—es decir, en velleo mas ó menos—con tal de llegar pronto al término de su rápido viaje; lo que con efecto el auriga se encarga casi siempre de realizar para mayor divertimento y solaz de la concurrencia. El auriga es el animal menos sociable que se conoce en la tierra.

Dios le tenga en su enojo; Dios me dé gusto; que entre auriga y caballo clijo el último. Bello sería ver al cochero abajo y al bruto encima!

—Para San Bernardino.—Hallándose inutilizado el puente de San Isidro, se han construido á su inmediación dos pontones para que la gente pueda atravesar por ellos estos días, abandonando dos cuartos para el establecimiento de San Bernardino.

—Definiciones sabias.—Tres caminantes se encontraron junto á un manantial de agua viva que brotaba á los bordes de una senda. Recibía sus aguas un ancho pilón de piedra, en el cual el cincel del obrero que le esculpía había gravado estas palabras:

«Imita á esta fuente.»

Después de apagar la sed, los tres caminantes leyeron la inscripción y trataron de penetrar su sentido. —Es un consejo, dijo el primero cuyo traje revelaba un rico mercader; este manantial corre sin cesar, marcha lejos aumentándose en el camino con mil arroyos que llegan á formar un río, y parece decirnos con su ejemplo: «Se activo, no te detengas jamás y prosperarás.»

El segundo era un venerable anciano que llevaba un libro entre sus manos. Al oír las palabras del mercader movió la cabeza:

«Aquí hay una lección mas elevada, dijo; esta fuente, que sin exigir pago, ni reconocimiento, ofrece igualmente á todos los sedientos sus cristalinas aguas, dice bien claro á los hombres: «Haz el bien por solo el amor al bien, sin buscar ninguna recompensa fuera de ti mismo.»

Los dos caminantes callaron; el tercero, joven de cabellos rubios y mirada dulce, que por primera vez dejaba la compañía de su madre, guardó también silencio. Instado por sus compañeros para que diera su explicación, bajó los ojos confuso y sonrojado; pero animándose dijo:

«A mí la inscripción de esta fuente me dice otra cosa. ¿Qué importaría el incesante curso de este caudal, que valdría el agua que ofrece á nuestra sed, si cualquiera corrupción la hubiera turbado? Lo que constituye su valor, es solamente su limpieza y su pureza.»

Invitados á imitarla, no es hacer un llamamiento á nuestros deberes, ó á nuestra actividad; pero es decirnos: «Conserva tu alma tan pura y tranquila como esta fuente sus transparentes aguas, y como ella reflejarás todas las flores de la tierra, y todo el esplendor de los cielos.»

—Monte de piedad.—El pasado mes de abril ha prestado el Monte 1,053,520 rs. á 4,611 personas. En el mismo se han desempeñado 3,595 partidas, y se ha reintegrado su tesorería, por desempeño y ventas, de 1,116,611 rs.

Las alhajas que resulten existentes de todas las que fueron empeñadas en el mes de abril del año próximo pasado de 1855, se venderán en pública subasta en los días 30 y 31 de este mes; los efectos comprendidos en esta disposición, tan solo podrán desempeñarse ó renovarse hasta el 21 del actual.

—Estado.—El último estado de la dirección general de ventas de bienes nacionales comprende las operaciones ejecutadas hasta el 10 del corriente. Las fincas adjudicadas son 16,231, tasadas en 171,920,621 rs. y 77 cs. y reventadas en 329,166,956 con 75, habiendo resultado un beneficio de 155,977,651 reales y 50 cs.

El número de censos adjudicados hasta igual fecha era de 27,995, por valor de 75,279,544 rs. con 19 céntimos.

—La verdad en su lugar.—No es cierto, como algunos periódicos han dicho, que el general Dulce haya continuado su viaje á Cádiz, siendo por el contrario lo exacto que el S llegó á Córdoba con objeto de asistir en unión de otros diputados y personas notables, á la inauguración del ferro-carril de aquella ciudad.

—Se acerca la siega.—Hay en la presidencia del Congreso pedidas mayor número de licencias que las que permite conceder el reglamento. Muchos diputados se proponen abandonar la corte en el presente mes.

—Limpia, fija y da esplendor.—El Sr. D. Luis Olona ha escrito una zarzuela, en la que el tenor Sanz tiene importante papel. Canta, toca la pandero con mucho primor, según dicen, y representa á un toco rojano.

—En Asturias hay mucha miseria.—Según *El Faro* de Oviedo, aquel ayuntamiento se ha visto en la precisión de dar ocupación á mas de 1,200 hombres que han aludido en demanda de trabajo, y á los cuales reparte, además del jornal correspondiente, dos sazondías comidas en el cuartel de Milicias. *El Centinela*, diario de la misma ciudad, dice, que la diputación provincial y el gobernador de la provincia han facilitado á la municipalidad 11,000 rs. la primera y 20,000 el segundo, á fin de que pueda atender á las primeras necesidades.

—La aduana de Bilbao sigue produciendo crecidas cantidades al erario, y en lo que llevamos de año figura por las siguientes:

Mes de enero rs. vn. . . 1.117,292—21
Febrero. 4.105,327—77
Marzo. 1.443,325—6
Abril. 1.337,003—47

5.005,545—53

—Há fondeado en Málaga la urca *Pinta*, perteneciente á nuestra armada.

—Se ha inaugurado en Pontevedra el liceo de artesanos.

—En el cortijo nombrado de los Arcos, situado en término de Córdoba, una vaca ha parido cinco becerros, todos machos y de color negro, caso desconocido hasta hoy en el ganado vacuno.

Los cinco animalitos vivan, y su dueño, para que se puedan criar cómodamente, los ha distribuido entre otras vacas, dejando dos á la madre.

—Por la Ilma. diputación del señorío de Vizcaya se llama á los pobres monasterios del señorío que hubiesen padecido durante la invasión del cólera, á percibir las cantidades que corresponden á cada pueblo, procedentes del donativo que el corazón siempre generoso de nuestra Reina les concedió el año próximo pasado.

—El contrabando recientemente aprehendido en la provincia de Málaga asciende, según la *Constitencia*, á mas de 200 cargas.

—El día 8 tuvo lugar en Barcelona la junta general extraordinaria de accionistas del camino de hierro del Este. La concurrencia fué numerosa.

Se acordó por unanimidad que se prolongase la vía férrea hasta Girona, prolongación que, según las bases aprobadas debe efectuarse en el precio término de tres años.

Quedaron aprobadas también todas las bases dependientes de la primera, que presentó luego la junta directiva.

—El día 11 debió verificarse en Córdoba, como hace días dijimos sucedería, la inauguración de las obras del ferro-carril de aquella ciudad á Sevilla.

—Se trata de levantar en Tarragona un monumento para perpetuar la memoria del general Reding, que ganó la batalla de Pont de Goy contra los franceses.

—El gobierno francés ha dado al obispo de Oimper una cantidad considerable de hierro, procedente de cañones y municiones de los rusos, para que con ello se construya una estatua colosal de la Virgen de la Concepción, la cual será colocada en un promontorio sobre la costa de Bretaña, á fin de que perpetúe la memoria de los grandes hechos de armas ejecutados en Oriente por los franceses.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Bonifacio, obispo y mártir.

CULTO RELIGIOSO.

Cuarenta Horas en la iglesia de San Isidro. A las nueve y media habrá misa solemne, y por la tarde visperas á las cinco, y después seguirá el ejercicio de las Flores á María Santísima. También se cantarán visperas á Pedro mártir en la capilla de pulacio y parroquias. Continuará en el Círculo la devota novena á la Santísima Trinidad, con sermon por mañana y tarde. Continuará la anual devoción de las Flores de María en la iglesia del Caballero de Gracia y otros templos.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.			VIENTOS.
	REAUML.	CENTIGR.	BAROMETRO.	
7 de la m.	6	s. 0.	7 1/2 s. 0.	26 p. 3
12 del día.	18	s. 0.	22 1/2 s. 0.	26 p. 3
5 de la tar.	16	3/4 s. 0.	20 3/4 s. 0.	26 p. 23/4

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 13 DE MAYO DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 42.
Acciones del canal de Isabel II de á 1,000 rs. 8 por 100 anual, 105,75 d.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 25,10 c.
Amortizable de primera, 11,60 d.
Amortizable de segunda, 6,15 d.
Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento á 4,000, 79,75 d.
Idem de á 2,000, 81,50 d.
Idem 1 de junio de 1851, de á 2,000, 85 d.
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000, 81 d.
Acciones del Banco de San Fernando, 122 d.

TEATROS.

CIRCO.—A las ocho y media de la noche.—Sinfonía.—Buenas noches Señor don Simón.—Marina.

Editor responsable, D. VENANCIO SÁENZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE, á cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Morina, 3

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.



NO MAS TOS.

PASTILLAS PECTORALES DE LA FÁBICA, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones de garganta, pecho y pulmones.

La presteza con que obran y su feliz resultado, como especialidad en los padecimientos crónicos y tísicos que parecen incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio 8 rs. caja con su prospecto.
Depósitos en Madrid: botica del señor Lletget, Puerta del Sol, cerca de la calle del Arenal; señor Saez, calle del Príncipe; número 18; señor Ulzurum, calle de Barrio Nuevo; número 10, calle del León; botica calle de la Cruz, frente al teatro, y botica calle de las fantasmas, núm. 26.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, Arcangel y Riamon; Alicante, Bellido; Almería, Carrasosa; Andujar, Romero; Aranda de Duero, señor Balbas; Arévalo, señor Díaz; Algeciras, señor Almagro; Alcoy, señor Bisbal; Antequera, señor Mir; Alcalá de Henares, señor Urrutia; Almagro, señor Pérez; Almadén, señor Blanco; Almería, señor Cabello; Avila, señor Salcedo; Alcalá de Guadaira, señor Crespo; Montañano, Alora, señor González Gil; Alhama, señor Díaz; Alcañal la Real, señor Rodríguez; Arcos de la Frontera, señor Alajá; Archidona, señor Gutiérrez Astorga; y señor Castillo; Arcis de Mar y Arcis de Muni, señores Castelló y Valde; Alcaraz, señor López Caballero; Ayamonte, señor Menéndez Quintero; Avilés, señor Córdoba.

Barcelona, señor Cuyas, calle de Llauder, núm. 4, señor James señor Astall, pórtico de Xifre; Badajoz, señor Silva; Burgos, señor Llera; Bilbao, señor Sotomonte; Bailen, señor Reche Payá; Brihuega, señor Solana; Bejar, señor Martín Triviño; Baena, señor Priego y Cubero; Baza, señor Calderon; Bujalance, señor Agudo; Baeza, señor Martínez.

Cartagena, señor Marqués; Coruña, señor Villar; Coruña, señor Avilés y Cano; Ciudad Real, señor Rueda; Cáceres, señor Martín y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Luengo; calle de Lineros; Cuenca, señor Peruche; Carmona, señor Acal; Cieza, señor González; Constantina, señor Delgado; Castro del Río, señor Pérez y Puhe; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gómez de Gris; Coín, señor Giménez; Calahorra, señor Abecia; Caravaca, señor Sabina; Ciudad-Rodrigo, señor Martínez; Coria, señor González Suenz; Caba, señor Pérez.

Daimiel, Cruz; don Benito, Hernández; Deba, Torre y Alazar.

Elche, García; Ecija, Fernández; Estrada, Pasero; Estepona, Rodríguez Alba; Estella, Olo.

Ferrol, Romero; Figueras, Masferrer; Fernán Núñez, Gómez Osma.

Granada, Delgado; Gernona, Garriga; Gndix, Ruiz Villanueva; Guadalajara, Almazán; Gijón, Cuesta; Grazalema, Puc.

Huesca, Cano; Haro, Baltán; Huelva, Montero; Hinojosa del Duque, Domínguez y Aparicio; Hellín, Bartolomé.

Infantes, López; Igualada, Bosch.
Jaén, Rey; Jerez de la Frontera, Puiggrer.
Lérida, Abadal; León, Chalanzón; Logroño, Zubia; Lugo, Rodríguez; Loja, Ruiz Maty; Lorea, Zarauz; Labaneta, Vigal; Lucena, Vazquez.

Málaga, Pralong; Murcia, López; Motril, Sanchez; Medina del Campo, González; Mayorga, Fernández de Teme; Matador, Salvaña; Manzanares, Serna; Molina de Aragón, Egueta; Marchena, Montero; Morón, Caballos; Mérida, Cervantes; Marbella, García; Moratilla, Campos; Muros, Gómez Sardañera; Manresa, Ricard; Medina-Sidonia, Mena; Martos, Llebana.

Noya, Barta y Barta.
Oviedo, Argüelles; Orense, Seara; Osuna, Bazán; Oñate, Ribet; Orihuela, López; Olort, Torá; Orduña, Gorostiza.

Pamplona, Esparza; Pontevedra, Arjibar; Palencia, Pérez San Millán; Puertoreales, Alvarez; Prie, O. Molina; Puerto de Santa María, Valderama; Padron, Roca; Palma de Mallorca, Catalán.

Requena, Mislata; Ronda, Aguilar; Reus, Andreu; Rieseño, Sanjurjo; Rivadeo, Fernández Rodríguez; Santander, Corpas; Santiago, Fernández Dios; Sorribas, Calahorra; Salamanca, Villar y hermano; Segovia, González; San Sebastián, Vastorza; Sax, Ulzurum; Santa Cruz de Mudela; Peral; Sevilla, Naranjo, calle de Franco; Dios, Dado, calle de Colcheros; Sigüenza, Ramo Rubio; San Fernando, Giménez; Sanlúcar de Barrameda, Esper; Salas, Menéndez; Segorbe, Romani; Santo Domingo de la Calzada, Cirujeda; San Roque, Cano.

Tarragona, Cuchi y Martí; Trujillo, Elías; Tarrasa, Rovira; Tudela, Merino; Teruel, Lagasca; Talavera de la Reina, Martínez; Toro, Hernández; Tolosa, Ezcurdia; Toledo, Pérez; Tuy, Amodeo; Tortosa, Moner e hijo; Talafra, Carluena.

Utrera, Fernández.
Valencia, Ruiz Greus, plaza de Santa Catalina; Vich, Canudas; Viloria, Cerrillo; Valladolid, Celada, calle de Santiago, y calle de Cantarranas; Velez-Málaga, Santa Cruz de Mudela; Peral; Sevilla, Naranjo, calle de Franco; Dios, Dado, calle de Colcheros; Sigüenza, Ramo Rubio; San Fernando, Giménez; Sanlúcar de Barrameda, Esper; Salas, Menéndez; Segorbe, Romani; Santo Domingo de la Calzada, Cirujeda; San Roque, Cano.

Tarragona, Cuchi y Martí; Trujillo, Elías; Tarrasa, Rovira; Tudela, Merino; Teruel, Lagasca; Talavera de la Reina, Martínez; Toro, Hernández; Tolosa, Ezcurdia; Toledo, Pérez; Tuy, Amodeo; Tortosa, Moner e hijo; Talafra, Carluena.

Utrera, Fernández.
Valencia, Ruiz Greus, plaza de Santa Catalina; Vich, Canudas; Viloria, Cerrillo; Valladolid, Celada, calle de Santiago, y calle de Cantarranas; Velez-Málaga, Santa Cruz de Mudela; Peral; Sevilla, Naranjo, calle de Franco; Dios, Dado, calle de Colcheros; Sigüenza, Ramo Rubio; San Fernando, Giménez; Sanlúcar de Barrameda, Esper; Salas, Menéndez; Segorbe, Romani; Santo Domingo de la Calzada, Cirujeda; San Roque, Cano.

Tarragona, Cuchi y Martí; Trujillo, Elías; Tarrasa, Rovira; Tudela, Merino; Teruel, Lagasca; Talavera de la Reina, Martínez; Toro, Hernández; Tolosa, Ezcurdia; Toledo, Pérez; Tuy, Amodeo; Tortosa, Moner e hijo; Talafra, Carluena.

Utrera, Fernández.
Valencia, Ruiz Greus, plaza de Santa Catalina; Vich, Canudas; Viloria, Cerrillo; Valladolid, Celada, calle de Santiago, y calle de Cantarranas; Velez-Málaga, Santa Cruz de Mudela; Peral; Sevilla, Naranjo, calle de Franco; Dios, Dado, calle de Colcheros; Sigüenza, Ramo Rubio; San Fernando, Giménez; Sanlúcar de Barrameda, Esper; Salas, Menéndez; Segorbe, Romani; Santo Domingo de la Calzada, Cirujeda; San Roque, Cano.

Nota. Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tinctura de ajonjolí, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivadas del estómago, como son inapetencia, indigestión, acidez, bilis, dolores, etc.

Hay también el elixir doble de ajonjolí, ó sea *artemesia-anisum*, cuyas virtudes se acreditan con el *Diario de Avisos* de 30 de setiembre que se refiere al periódico *Barcelonés* del 16 de setiembre de 1851, por ser un anti-cólico experimentado; además es un tónico estomacal, anti-fébril, anti-cólico, calmante y prodigioso para las lombrices.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la droguería de don Manuel Santisteban, calle de Toledo, los señores boticarios que no tienen depósito, podrán dirigir sus pedidos, que con prontitud serán satisfechos, y con descuentos proporcionados.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS

De D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada á tomar en la contienda europea.

De D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada á tomar en la contienda europea.

De D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada á tomar en la contienda europea.

De D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada á tomar en la contienda europea.

De D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada á tomar en la contienda europea.

De D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada á tomar en la contienda europea.

De D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada á tomar en la contienda europea.

De D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada á tomar en la contienda europea.

De D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada á tomar en la contienda europea.

De D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada á tomar en la contienda europea.

De D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada á tomar en la contienda europea.

De D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada á tomar en la contienda europea.

De D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada á tomar en la contienda europea.

Organización de los partidos en España, considerada como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y de realizar las condiciones del gobierno representativo.

TABLA ANALITICA DEL CONTENIDO DE ESTA OBRA.

Introducción.

Capítulo I.—La teoría de las mayorías supone y exige la existencia de los partidos.

Cap. II.—Condiciones de los partidos políticos en los países regidos constitucionalmente.

Cap. III.—De la organización de los partidos.

Cap. IV.—De los génes y de los órganos de los partidos.

De la representación que en estos les corresponde.

Cap. V.—Del criterio de los partidos respecto á los que los representan.

Cap. VI.—De los partidos constitucionales en España, su historia y vicisitudes.

Cap. VII.—De la decadencia y disolución de nuestros partidos.

Cap. VIII.—De la unión liberal.—Su abort.

Cap. IX.—Para existir nuestros partidos tienen necesidad de reorganizarse.

Cap. X.—Efectos de la organización de los partidos.